

## Tres tiempos

Las obras de Aina Albo, Carlos Cartaxo y Cristina Toledo configuran sendos modos de reflexión acerca de la capacidad de la pintura para configurar un sustento simbólico. De ahí que, con independencia de sus distancias en lo relativo a los planteamientos temáticos y conceptuales, sus respectivos discursos converjan en las posibilidades retóricas de la iconografía, la composición, la materia y el color. Se trata, en definitiva, de no aceptar la servidumbre de la mera seducción visual y enunciar el arte como una máquina de creación de sentidos.

Aina Albo Puigserver (Palma de Mallorca, 1982) y Carlos Cartaxo (Valladolid, 1978) pertenecen a una generación de artistas jóvenes que se aproximan a lo geométrico no desde las certezas que avalaron su posición como lenguaje clave de la modernidad, sino desde las dudas y desde las preguntas. En el caso de Aina Albo, su obra avanza por caminos complejos, donde las superposiciones, las sombras y los ritmos sincopados funcionan como eficaces mecanismos para desmontar la rigidez inflexible de la geometría formalista. Se trata, por tanto, de una obra que busca transitar por el camino de la emoción, si bien la artista no carga todo el peso de este deseo en el espectro cromático; de hecho, su trabajo reciente ha virado hacia la austeridad del blanco y del color natural de la madera. Es la propia composición y el audaz trazado de líneas lo que confiere ese componente vibrante, casi lírico, a su geometría. El resultado son artefactos que se sitúan en un territorio mestizo que rebasa la especificidad de la pintura y de la escultura.

Señalaba Rosalind Krauss en su conocido ensayo "La originalidad de la Vanguardia" que lo sorprendente de la retícula era que pese a su enorme efectividad como abanderada de la libertad creativa, resultaba al mismo tiempo extremadamente restrictiva en lo que respecta al ejercicio real de la libertad. El artista Carlos Cartaxo se enfrenta a esta paradoja a través de determinadas nociones plásticas (líneas incompletas, estructuras abiertas, correcciones visibles) que son un sutil modo de humanizar y flexibilizar su sentido de lo geométrico. El resultado son superficies moduladas por ámbitos regulares complejamente engranados entre sí, líneas dinámicas que descentralizan la composición y sutiles transparencias que desmontan una posible rigidez tectónica. Todo este proceso formal es el resultado evidente de una actividad manual, algo que se revela en las texturas, los trazos y los contornos de sus pinturas, así como en esos ritmos fluidos que modulan sus objetos pintados. Su gama cromática es amplia y puede presentarse como una vibración tonal matizada y cálida, mientras que en otras ocasiones se aproxima a una rotundidad esmaltada que hunde sus raíces en la cultura pop.

La artista Cristina Toledo (Las Palmas de Gran Canarias, 1986) profundiza en el fundamento simbólico de las artes visuales a través de lo figurativo y lo narrativo. Su trabajo tiene un punto de partida que se basa en la búsqueda, a través de diversas fuentes y archivos, de imágenes de diversa procedencia pero que habitan en un mismo marco temático. Una vez seleccionadas, emprende el trabajo de producir una imagen a partir de otra imagen; no se trata, simplemente, de copiar una fotografía a través de la pintura, sino de establecer una dialéctica entre el vestigio y su mirada para reactivar ambos estratos semántica y conceptualmente. Cristina Toledo asume el documento fotográfico como campo de operaciones sobre el que actuar y, más que apropiarse de una imagen ajena, el centro de su actividad radica en crear una imagen propia capaz de desvelar nuevos valores simbólicos y en establecer, incluso, un ajuste de cuentas con la supuesta transparencia del documento de archivo.

Carlos Delgado Mayordomo